

HUME Y LA ECONOMÍA POLÍTICA

Margarita Costa

UBA

Hume se ocupa del fundamento teórico de temas como el comercio, el dinero, el interés y otros semejantes, en nueve ensayos que constituyen lo que se llamó su Economía Política, que es para él y para su época una rama de la filosofía moral, pues trata de ciertas pasiones y acciones de los hombres en sociedad.

Escribió estos ensayos virtualmente en vísperas de la revolución industrial, aunque aún no se había completado el proceso integral de mecanización de la industria, es decir, el pasaje de un estado agrario a uno manufacturero signado por el ascenso definitivo del capitalismo industrial.

Hume trata la cuestión desde dos puntos de vista: histórico y psicológico. Desde el primero, describe la evolución del proceso económico, mostrando cómo “los mercados de la Edad Media se habían transformado en una red distributiva compleja que unía distintas áreas de Inglaterra, el continente europeo, Oriente y el Nuevo Mundo”.¹

Por otra parte, los gremios medievales (*guilds*), compuestos por los artesanos, ya no controlaban los procesos de producción, sino que éstos estaban bajo el control de empresarios y surgía una “clase trabajadora”, con características más o menos semejantes a las actuales. Curiosamente, nos parece escuchar un eco premonitorio, que Hume no habría podido imaginar, de una futura inversión de roles, anunciada por Marx y sus seguidores, en la que los ahora llamados obreros, si el proceso profetizado se cumplía, volverían a ser los dueños de los instrumentos de producción. En ese caso, la historia económica podría prestarse a una interpretación cíclica y no lineal, como algunos críticos han sugerido.

En el ensayo *Sobre el dinero*, Hume nos dice que éste no es, propiamente hablando, un producto del comercio sino sólo el instrumento sobre el que los hombres han acordado para facilitar el intercambio de los productos. “No es uno de los engranajes del comercio, sino el aceite que hace más fácil y fluido el movimiento de las ruedas”.²

Según el autor – y esta es una tesis en la que insiste a lo largo de su obra – la mayor o menor cantidad de dinero no es importante, pues los precios de los artículos son proporcionales a la cantidad de dinero. Tampoco identifica la riqueza con el dinero.

La teoría económica de Hume, asociada principalmente a la de su discípulo Adam Smith, es conocida como “economía clásica” y su punto de partida es combatir al mercantilismo, sistema que habían intentado poner en práctica durante dos siglos los estados europeos. En realidad, quien primero introdujo ese término fue Adam Smith en *The Wealth of Nations*.

La base del mercantilismo era la noción de que la riqueza natural es medida por la cantidad de oro y plata que posee una nación. Y esto parecía probado por el hecho de que los años más poderosos de España habían tenido lugar cuando recibía oro y plata en barras de sus posesiones de ultramar.³

La teoría mercantilista sostenía que las colonias existían para beneficio económico de la madre patria y eran inútiles a menos que cumplieran ese objetivo. La madre patria debía obtener materia prima de sus posesiones y venderles productos manufacturados con un balance a favor del país europeo. Por tanto, este comercio debía ser monopolístico e impedir la intromisión de extranjeros.

Inglaterra trató de implementar esta política por medio de las Leyes de Navegación. La primera, promulgada por Cromwell en 1651, intentaba principalmente excluir a los holandeses del transporte de comercio inglés: las mercaderías importadas de Africa, Asia y América sólo podían ser transportadas en barcos ingleses, lo que incluía barcos coloniales, y esto daba un estímulo sustancial a la marina anglo-norteamericana.

La economía, que hemos dicho formaba parte de las ciencias morales o filosofía moral, alcanzó en el siglo XVIII el *status* de una ciencia independiente y empezó a llamársela “economía política”. Se aplicó el lema *laissez faire*, que sostenía el mínimo de interferencia gubernamental en los asuntos económicos del individuo y de la sociedad. El hecho de que esta expresión fuera tomada del francés se debe posiblemente a que también en Francia había partidarios de la economía clásica, llamados “fisiócratas”, en la segunda mitad del siglo XVIII, como Quesnay y Turgot. Esta teoría se asoció con el liberalismo político y con el capitalismo, corrientes que se extienden hasta nuestros días.

Otro factor al que Hume da importancia es a la circulación del dinero. Si se lo mantiene encerrado en cofres perderá su valor. Es como si el agricultor mantuviera los

granos encerrados en un granero. Sin embargo, es necesario tener en cuenta el valor intrínseco de los objetos. Pues mientras que los granos se pudrirán, las monedas podrán volver a ser puestas en circulación en cualquier momento futuro, sin que hayan perdido su valor salvo, diríamos hoy en día, por las oscilaciones del cambio.

Otro factor importante en la teoría económica de Hume, además del histórico, es el psicológico, pues Hume se ocupa de las pasiones que intervienen en el proceso económico, como en todo otro proceso humano. Según señala Robert Lyon, el tema de la economía política era para Hume el hombre, no un mecanismo, pero que en su afán de hacer más “científica” la economía, la economía clásica eliminó gradualmente al hombre, convirtiéndose en una pura “matemática”, hasta que Keynes reincorporó los factores psicológicos como variable de la economía.⁴

En su ensayo titulado *Of the Jealousy of Trade*⁵, Hume se refiere a los celos o sospechas existentes entre distintas naciones respecto del progreso comercial de sus vecinos, a quienes consideran sus rivales. Hume considera esta opinión como estrecha y maliciosa y afirma que, por el contrario, “el aumento de riquezas y comercio de cualquier nación, por lo común promueve las riquezas y el comercio de todos sus vecinos”.⁶

Da como ejemplo los progresos de Gran Bretaña en los siglos XVII y XVIII y afirma que todo el progreso logrado en ese tiempo ha surgido de la imitación de los extranjeros: en ese sentido Hume señala que el mismo fenómeno se produce tanto entre naciones como entre individuos. Se trata de una pasión, la emulación, la que mueve a unas y a otros. Un individuo no puede ser laborioso si todos sus conciudadanos son indolentes. Según Hume, todo se adquiere con el trabajo y las causas de éste son las pasiones. Igualmente, cuando una nación pierde un mercado para sus productos, se debe a ociosidad o mal gobierno, no a la laboriosidad de sus vecinos.

En su ensayo, “Acerca del refinamiento en las artes”, Hume trata sobre todo de las virtudes y los vicios en relación con la riqueza. El lujo no es para Hume necesariamente malo. Considera que puede ser inocente o culpable. En esto se opone a la posición calvinista, que favorecía el comercio y el capital pero condenaba el lujo como un pecado. Hume señala que en este terreno es muy difícil fijar exactamente los límites entre la virtud y el vicio. El lujo sólo es un vicio cuando impide a alguien ser generoso con su familia y amigos. Esa pasión positiva, que el lujo no debe trabar, es lo que Hume llama

la 'benevolencia limitada', que no es amor a la humanidad en general, pues se extiende sólo a los más próximos, pero que dentro de esos límites es fuente de beneficios.

En cuanto a la felicidad humana, Hume considera que consta de tres ingredientes: "la acción, el placer y la indolencia" que deben estar mezclados en distintas proporciones. La inclusión de la indolencia o el reposo parecería una paradoja, aunque Hume la considera un requisito indispensable para poder luego reanudar la actividad con el vigor necesario. Pero el principal motor de la acción es la acción misma. Y si se trata de la actividad económica, la pasión más común en relación con ella es el afán de ganancia, no un factor exógeno sino endógeno.

Hume, en su concepción económica, es claramente un liberal para la época de mediados del siglo XVIII. En política adhirió a los puntos de vista liberales de libertad religiosa, disenso político y el derecho de los ciudadanos a rebelarse cuando hubiesen agotado todas las vías legales de reparar los agravios de sus gobernantes

A pesar de que una de sus preocupaciones principales son las virtudes en la sociedad y presenta un esquema de cuáles son los rangos o clases que la integran, Hume da por sentado que "los hombres situados en los estratos más bajos...tienen poca oportunidad de ejercer otra virtud, aparte de la paciencia, la resignación, la laboriosidad y la honradez".⁷

No obstante, Hume considera el trabajo como una actividad creativa y relaciona directamente la actividad laboral con la virtud y la vida civilizada.⁸ Porque el trabajo es la fuente del valor, el principal ingrediente de la felicidad a que aspiramos. Hume insiste en que el hombre necesita dificultades que vencer, pues en el éxito encuentra placer si este no es demasiado fácil y exige esfuerzo de su parte.

Otro tema vinculado a la economía, que en Hume tiene además importantes implicaciones para la vida social, es el de la propiedad. En efecto, considera que este concepto permite establecer las jerarquías sociales, lo que se relaciona con el momento histórico en que vive: el afianzamiento de la modernidad, muy en particular en sus aspectos económico-sociales.

Considera que ciertas pasiones, además de cualidades personales como la belleza, la fuerza y la inteligencia, son los elementos que diferencian a los hombres entre sí. Los primeros son respuestas emocionales a las personas y las cosas que los rodean. En el Libro II del *Tratado*, el yo es descrito, no como en el Libro I, desde el punto de

vista epistemológico, como una simple sucesión de percepciones, sino como “una sucesión de ideas e impresiones relacionadas, de las que tenemos una íntima *memoria y conciencia*”.⁹

Como muy bien señala Steven Wallech, “esta concepción del yo evita muchas de las cuestiones planteadas en el Libro I y ofrece la idea de identidad personal como un concepto en desarrollo que relaciona una serie de relaciones a objetos externos...”.¹⁰

Además, se estructura así no meramente un *yo* común a todos, sino “diferentes personalidades que conforman una diversidad de estatutos en la sociedad”.¹¹ En este contexto las más relevantes son las pasiones indirectas, que se fundan en relaciones con nuestro propio yo o el de otros y con objetos externos. La originalidad de la tesis de Wallech, que no he encontrado en otros comentaristas, consiste en mostrar que Hume hace residir en la riqueza y principalmente en la propiedad, no en la nobleza o en la sangre, la clase social, o como se decía en esa época, “el rango, distinción o carácter” a los que pertenecían los ciudadanos. Incluso considera que la riqueza y la hacienda permiten el ocio necesario para desarrollar las cualidades personales positivas, tanto físicas como mentales. Esto muestra el sesgo liberal y capitalista que adquiere en Inglaterra la economía política y que será continuado por Adam Smith.

NOTAS

¹ Hume, David (1955), *Writings on Economics*, edited with an Introduction by Eugene Rotwein, Madison, The University of Wisconsin Press, pp. IX-X.

² Hume, David, (1985) “Of Money”, *Essays Moral, Political and Literary*, edited with a Foreword, Notes and Glossary by Eugene F. Miller, Indianapolis, Liberty Classics, p. 281.

³ Cf. Encyclopaedia Britannica (1943-1973), art. “mercantilism”.

⁴ Lyon, Robert, (1991) “Notes on Hume’s Philosophy of Political Economy”, en *Hume as Philosopher of Society, Politics and History*, University of Rochester Press.

⁵ No he encontrado un término adecuado para traducir *jealousy* en este contexto. Se trata del temor a perder un privilegio.

⁶ Hume, David (1987), *Essays Moral, Political and Literary*, Indianapolis, Liberty Classics, p. 328.

⁷ Hume, David (1987), “Of the Middle Station of Life”, *op.cit.* p. 543.

⁸ *Idem*, p. 546.

⁹ Hume, David, (1978) *A Treatise of Human Nature*, p. 277. El énfasis es mío.

¹⁰ Wallech, Stephen, (1991) “The Elements of Social Status in Hume’s Treatise”, en *op.cit.*, n. 4.

¹¹ *Ibidem*.